
Ernesto Livacic Gazzano

Nació en Punta Arenas en 1929. Exponente de la ensayística literaria, con especialización en las letras españolas. Tiene libros como *La ruta literaria del Cid*, (1978), *Literatura, un camino para descubrir a Magallanes*, (1980), *El futuro es tuyo*, (1983 y 1985), *Humanismo y Universidad*, (1974), *Amor y educación*, (1982). Es autor de *Cuatro cuentos australes*, (1983). Ha publicado unas cuarenta obras entre textos de estudios, ensayos, cuentos y la *Historia de la Literatura de Magallanes*, (1988).

Ha sido distinguido con la Orden al Mérito del Consejo Mundial de Educación, 1989. Medalla al Mérito Científico de la Colectividad Croata, 1994. Premio Nacional de Ciencias de la Educación, 1993.

Es profesor de Literatura de la Universidad Católica y Miembro de Número de la Academia Chilena de la Lengua.

Transcribimos un trozo de «La exótica», narración de su libro «Cuatro cuentos australes», Impresores P.S.S.P., Santiago, 1983:

«Tal vez por eso, porque se le hizo demasiado familiar su presencia, demasiado monótono el tipo femenino a que en definitiva llegaban tras sus alambicados maquillajes y acicalamientos, no se dejó prender por el amor sino frente a aquella mujer de rostro exótico, de tez exótica, de mirada exótica, de acento exótico. Era como la encarnación de la singularidad, en última instancia el verdadero estímulo del triunfador, la tenencia de lo único, la satisfacción de alcanzar lo que otros no podrán. Aunque él lo sublimara con más nobles motivos, como el de incorporar a la gitanilla a una nueva cultura, a un estilo de vida urbana, a una civilización sin nomadismo, estable, enraizada.

«Comenzó una mañana, al desinflarse un neumático de su coche en las inmediaciones de Bahía Catalina. Del vecino campamento gitano, salían una muchacha y otra mujer de su misma raza, ya más madura. Después sabría que se llamaban Natacha la primera y Anastasia la segunda, y que ésta era la encargada de su educación gitana».

Noticias en letras

por Anselmo López

Después de publicar numerosa producción literaria en prosa, Dinko Pavlov Miranda, actual presidente de la Sociedad de Escritores de Chile, filial Magallanes, nos ofrece el libro de poemas «Sigo vivo». En su presentación se nos dice: «Comenzó su labor literaria escribiendo libretos, monografías y conferencias, acerca de temas de prevención en salud mental, para instituciones de la región y también para medios de comunicación radiales y escritos».

Con «Sigo vivo» se reactualiza la Editorial Magallánica, que fue fundada en 1984 y había permanecido en silencio por varios años. Este es un buen signo para los escritores regionales, especialmente aquellos que publican por primera vez.

Leyendo el libro de Pavlov, escogemos uno de sus poemas titulado «Respuestas vitales», que nos dice así: ¿Deberé caminar como los apóstoles tras Cristo Gatica, escuchando sus parábolas: «Obsesión» «Contigo en la distancia» o «Sinceridad» ahora que se agotó su voz? ¿O deberé buscar nuevo profeta melódico que alimente mis romances?

Recientemente falleció en Santiago el poeta Eulogio Joel (Eulogio Joel Sánchez Otárola), quien fue por largo tiempo director de la recordada revista «En Viaje», que publicaba mensualmente la

Empresa de Ferrocarriles del Estado.

Eulogio Joel fue perseguido por la dictadura de Pinochet y tuvo que exiliarse en Venezuela, país desde el cual había regresado hace un par de años. Su primer libro de poesías se tituló «Tiempo de mi tiempo» (1967) y durante su exilio continuó escribiendo versos. He aquí parte de su estro:

*Cuando las primeras ráfagas de luz
ahuyentan las sombras de la noche
y empiezan a abrirle los párpados al día,
se muere mi voz. Y vacío, sin alma, como
un autómatas enmohecido, regreso a mi cuarto.*

Durante las últimas fiestas patrias, un grupo de escritores magallánicos visitó la argentina ciudad de Ushuaia, para concurrir a un homenaje que se hacía a los poetas Jorge Luis Borges y Pablo Neruda, a la par que se celebraba un encuentro internacional entre integrantes de la Sociedad Argentina de Escritores, seccionales Ushuaia y Río Grande y la Sociedad de Escritores de Chile, filial Magallanes.

El escritor Carlos Vega Letelier disertó sobre la vida y obra de Francisco Coloane y Marino Muñoz Lagos ofreció una conferencia sobre Pablo Neruda. Ambos actos se realizaron en la Casa Beban y contaron con numerosa concurrencia.

Puerto del Hambre Soledad desamparada

por Reinaldo Lomboy (*)

Estaba el verano en su plenitud, largo el día, breve la noche, sereno y diáfano el cielo, los aires sobre el sur, la tierra con reconfortante tibieza. Desde esa población del río San Juan, los pocos que han quedado, alrededor de ochenta, divisan durante varias noches las fogaradas que enciende la tropa que ha ido con Garnica a la primera población, hasta qué ya, al seguir la marcha los del éxodo, doblan para internarse a rodear una cabeza de mar, un viaje inverso al tan sufridamente hecho antes, dejan de verse.

Los aislados en el fortín sienten más vivamente su soledad ahora. Y viendo que el sol se venía bajando y se cortaban los días, el capitán Biedma tomó providencias para reunir alimentos que guardar para el invierno; que llega bravamente y sin transición casi al terminar el verano.

El tiempo se iba haciendo más frío y dos días hacía que no brillaba el sol. El cielo aparecía de un solemne gris lóbrego y todo anunciaba la inminencia de un invierno crudo. De improviso se descargó una tormenta prematura y la nieve alcanzó una vara de alto; pero la más severa helada no había llegado aún. El jefe de la plaza dispuso partidas a matar focas; otras, a cazar guanacos; las mujeres iban a mariscar y recoger frutos silvestres.

No sabían ya más qué mes ni qué día era. Conocían las estaciones por la mudanza del temple atmosférico y eso era todo. Un día era igual al otro, ignoraban los domingos porque habían perdido toda

cuenta. En el aislamiento y la sola preocupación de mantener el ánimo alentando en el cuerpo, todas esas cosas se olvidan, perdían importancia, y una vez desorientado el cálculo no se podía recuperar la cuenta.

Conocían ahora que estaban en las postrimerías del verano, porque en los prados bordeados de inmensos helechos seguían en flor las margaritas, las violetas azuleaban entre ranúnculos y punteaban de rojo las frutillas y unas bayas encarnadas, especie de murtas, que los indios venidos con Sarmiento llamaban «chaura».

Fuése un grupo a la caza de guanacos y hasta el prado más próximo les acompañaron cuatro de las cinco mujeres que en el poblado quedaron, ellas en son de recoger frutos y, femeninamente, formar ramos de flores para adornar sus toscas mesas.

Los cazadores siguieron internándose bosque adentro. Avanzaron varias leguas hasta llegar al sitio donde uno de los que días antes formó en partida de exploración pensaba que podrían encontrar guanacos. Estaba avanzada la mañana cuando llegaron al sitio elegido, un claro del bosque variado de achaparrados robles, guindos, lengas, canelos y cipreses. Era un calvero amplio y la nieve lo cubría en grandes manchones, pero en laderas de suave ondulación el pasto era visible casi, y los guanacos, rascando con sus patas, podían obtener alimento.

(*) Reinaldo Lomboy (1910-1974), autor del libro de ambientación magallánica titulado «Puerto del Hambre», que enfoca crudamente la dramática odisea del navegante español Pedro Sarmiento de Gamboa. La página que ofrecemos corresponde a uno de sus patéticos episodios.

Poesía chilena

Juan J. Hidalgo (1900-1957)

Juan José Hidalgo alcanzó a publicar dos libros de poesía, ambos escritos en la provincia tranquila y provechosa: «Aldea» y «Barcos de papel». Fue un poeta de tono menor, funcionario público y político militante. Nuestro Premio Nacional de Literatura Julio Barrenechea habla así de él: «Juan J. Hidalgo, hombre alternado. A listas de indio y español. En su pecho se mezclan las entonaciones de dos razas. Su voz adquiere a ratos gallardías castizas, y a ratos sombríos acentos de aborígen. Su cuerpo escaso, su retoque pálido, sus ojos en acecho; todo está movido por una invisible sangre laboriosa».

Liquidación

*¡Ah, sí, para mañana
yo necesito ahorrar
dos millones de estrellas!*

*Hoy voy a liquidar
todas mis aventuras usadas
por lo que den: o besos o sonrisas.*

*Si tú compraras, compradora ausente,
el saldo más reciente,
el que aún no pudo el corazón
quitar del mostrador de la ilusión,
yo mañana sería,
por tus monedas áureas, compradora,
un millonario auténtico de la nueva poesía...*

*Ven, cómprame la aurora
que se enfermó de esplín
y no pude pintar de carmín.*

*¡A comprar, compradoras,
rapsodias de violín
en el viejo bazar
de mi disparatado corazón;
venid mujeres locas, a comprar:
tengo mis sueños en liquidación.*